



Universidad Nacional de La Plata
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
VII Jornadas de Sociología de la UNLP. 5, 6 y 7 de diciembre
de 2012.

Cooperativas sin patrones. Conformación de identidades sociales en movimientos sociales autogestionados. Un estudio de caso: la asamblea de trabajadores/as autogestionados/as del Olga Vázquez.

Reartes, Lucía
Mail: lucia.reartes@hotmail.com
Sutil Urtubey, Agustina
Mail: agusutil@hotmail.com¹

Resumen

En este trabajo nos proponemos como objetivo primordial el indagar en la constitución de identidades sociales en torno al trabajo autogestionado. Para ello, seleccionamos el caso de la "Asamblea de trabajadores/as autogestionados/as del Olga Vázquez", la cual forma parte de un movimiento social que, partiendo del principio de "autogestión", se propone transformar las relaciones sociales en general, y las laborales en particular. Se buscó investigar acerca de la forma de organización del proceso de trabajo, la relación con el movimiento social al que pertenecen (Frente Popular Darío Santillán - FPDS) y con el territorio en el que llevan adelante sus tareas; para lograr una mejor análisis de cómo estas dimensiones pueden o no incidir en la constitución de su identidad.

Palabras Clave: trabajo autogestionado, identidad, organización, militancia, territorio, *otro* trabajo, lucha.

¹ Ambas son estudiantes de la Lic. en Sociología en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP).

Introducción

Al calor del estallido de diciembre de 2001, fruto de una década de políticas neoliberales que reforzaron las desigualdades sociales, las luchas por oponer resistencia a este modelo se multiplicaron a lo largo y ancho de la Argentina (Vilas, 1997).

Las organizaciones populares y los movimientos sociales que emergieron, generaron nuevas prácticas y métodos de lucha y resistencia. Los frutos más significativos de este período fueron las asambleas barriales y las organizaciones piqueteras que cuestionaron los principios y los métodos de la política tradicional, tanto de derecha como de izquierda, planteando una construcción desde las bases, de forma horizontal, autónoma y asamblearia (Svampa y Pereyra, 2004).

En este marco surgen los Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTD), que a partir del año 2004, y junto con otras organizaciones y sectores sociales que comparten los principios de multisectorialidad, democracia de base y autonomía (Wyczykier, 2005), confluyen en la conformación del Frente Popular Darío Santillán (FPDS). Desde sus comienzos, esta organización promueve la conformación de cooperativas autogestionadas, no sólo como una estrategia de supervivencia colectiva ante los reveses económicos, sino también como parte de los principios ideológicos de la misma².

En este trabajo nos proponemos como objetivo primordial indagar en la constitución de identidades sociales en torno al trabajo autogestionado, dentro del FPDS. Para ello investigamos la “Asamblea de trabajadores/as autogestionados/as del Olga Vázquez” entre marzo y julio del año 2011 y entre julio y octubre del 2012, apelando a una metodología de tipo cualitativa, basada en la realización y análisis de entrevistas en profundidad y observaciones participantes.³

A partir del trabajo de campo y del contacto con los/as entrevistados/as, nos surgieron otros interrogantes; la importancia del lugar físico como constructor de identidad, en la apropiación del mismo para los/las trabajadores/as. En relación a esto último, la relación entre lugar (Olga Vázquez), organización social (el FPDS) y los/as trabajadores/as.

Se buscó investigar además, la forma de organización del proceso de trabajo (distribución y rotación de tareas, gestión, duración de la jornada laboral, distribución del excedente, etc.) para entender el concepto de autogestión desde las mismas percepciones de los sujetos, más allá de la práctica concreta del trabajo. Nos pareció interesante, averiguar si en el mismo

² Para ampliar, ver concepto de “Autogestión” definido en el Marco Teórico.

³ Para ver en mayor detalle, ver el Apartado Metodológico.

proceso de trabajo pueden vislumbrarse relaciones de opresión/dominación o de liderazgos entre los/las trabajadores/as, para observar si los principios de horizontalidad que promueve el FPDS, se trasladaban a la práctica del trabajo autogestivo. En relación a este último, buscamos comprender si los/las trabajadores/as entienden su trabajo solamente como un modo de subsistencia o si, por el contrario, lo enmarcan en un proyecto global de sociedad diferente. Asimismo, buscamos averiguar qué criterios/requisitos existen para que alguien ingrese a trabajar en un productivo, y qué implicancias tiene esto, es decir, cuál es la justificación de dichos criterios, e indagar si los mismos forman parte de un proceso que busca reforzar la dimensión identitaria. Por último, nos interesó analizar la relación entre los mismos productivos que conforman la “Asamblea de trabajadores/as autogestionados/as”, que si bien se encuentran nucleados en la misma organización política, tienen génesis e historias diferentes, con funcionamientos y lógicas disímiles.

Investigaciones afines

A partir de los conceptos de autogestión e identidades sociales desarrollados en el marco teórico, recurrimos a investigaciones empíricas que aborden la temática para indagar en mayor profundidad y poder dar cuenta de la relación entre estas dos dimensiones.

La primera investigación es la realizada por el **Colectivo La Yunta** (2010), en la cual se abordan experiencias autogestivas en el Gran Buenos Aires, que para los autores habrían nacido como una respuesta de organizaciones populares ante una coyuntura de crisis económica en la cual las necesidades básicas se encontraban insatisfechas y un porcentaje cada vez más alto de la población se veía afectado por el desempleo y la pobreza. Un aspecto que nos interesa resaltar es el análisis que hacen acerca de la relación de estas organizaciones con el territorio que habitan, concibiéndolo como un aspecto central para pensar la consolidación de estas iniciativas, habilitando la construcción de definiciones y apropiaciones, así como tensiones y disputas con los modos de ser y hacer hegemónicos. A partir de la experiencia del Mercado Solidario Bondplan -el cual se plantea como espacio de encuentro frente a la escasez de espacios públicos en el barrio, resignificando el espacio con prácticas comunitarias, solidarias y cooperativas para la satisfacción de necesidades cotidianas-, los autores abordan la temática de la territorialidad, planteando que la concepción de poder dominante es reconfigurada, siendo éste resignificado y relocalizado en el espacio público, así

como también en el espacio privado, generando nuevos sentidos sobre el consumo y a la reproducción material de la vida de las personas. Desde esta perspectiva, los/as autores/as retoman a **Zibechi** (2003), en tanto consideran:

Así, “lo económico” se construye en vínculo con “lo político” desde la práctica cotidiana, en las acciones de producción y consumo, desde las cuales se construyen también nuevas territorialidades. La dimensión territorial adquiere relevancia, siendo “el espacio en el que se construye colectivamente una nueva organización social, donde los nuevos sujetos se instituyen, instituyendo su espacio, apropiándose material y simbólicamente”. (Zibechi, 2003).

Los autores vinculan la organización autogestiva con la búsqueda de autonomía y gestión directa, al concebirla como la forma más adecuada para producir y redistribuir de modo equitativo, y la conciben como parte de un proceso creativo y participativo. En este sentido, la autogestión no debería reducirse al mero control o propiedad de los medios de producción, sino que implicaría un cuestionamiento hacia las formas autoritaria y jerárquica de ejercer el poder en las relaciones sociales, en pos de lazos intencionalmente más horizontales, basados en prácticas de cooperación entre personas y/o grupos.

Además, explicitan una contraposición entre el trabajo capitalista/asalariado y el trabajo autogestionado, basada en las finalidades de cada uno de estos tipos (acumulación vs. “reproducción ampliada de la vida”, en la cual la producción “*tiene su razón de ser en la satisfacción de las necesidades de los mismos productores y/o de sus comunidades y no en la obtención de ganancia*”) (Colectivo La Yunta, 2010: 52). A partir de esta forma de organización, el trabajo pasa a ser una cuestión central, adquiriendo autonomía y superando su condición subalterna y aportando al desarrollo personal y creativo.

Una segunda investigación, llevada a cabo por **Héctor Palomino** (2004), desarrolla un análisis de las distintas experiencias de autogestión, concibiéndolas como respuestas espontáneas a la crisis, y erigiéndose como modelo alternativo de desarrollo económico frente al modelo neoliberal. Así lo señala el autor, al indicar que estas experiencias son “*proyectos sociales autónomos que buscan respuestas originales a lo que el funcionamiento de la economía de mercado no puede brindar*” (Palomino, 2004:118).

Diferencia entonces entre los movimientos piqueteros, las empresas recuperadas, y las asambleas barriales. Considera que tanto en los primeros, como en las empresas recuperadas, el carácter primordial está dado por la satisfacción de las necesidades inmediatas, mientras

que en las asambleas barriales el carácter político y la opción ideológica son los fundamentos sobre los cuales se erigen estas últimas.

Sin embargo, aclara que la politización de la esfera de la reproducción social, del consumo, y de la distribución de bienes y servicios, es un factor que está presente no solo en las asambleas barriales, sino también en los movimientos piqueteros y las empresas recuperadas. Politización que es acentuada en las prácticas de articulación de las asambleas con el resto de los movimientos, no solo como defensa de las posiciones conquistadas por la lucha, sino también como resignificación de las prácticas y actividades económicas.

Uno de los puntos en los que hace hincapié el autor, es en el hecho de que la autogestión se posiciona como paradigma alternativo al de la economía de mercado, supliendo las carencias de un modelo que deja de corresponderse a la satisfacción de las necesidades de la población. En una primera instancia, sin embargo, esta aparece como una actividad económica complementaria frente a la ausencia del Estado.

Si bien el autor enfatiza que los movimientos piqueteros comienzan a promover la creación de cooperativas autogestionadas debido a necesidades de carácter económico, señala que esto no implica que este paradigma alternativo no esté inserto en un proyecto socio-político integral.

La tercera investigación es de **Perbellini**, (2010) toma la construcción de identidades sociales en fábricas recuperadas, a partir del caso de la Cooperativa de Trabajo Cristalería Vitrofín Ltda. Este estudio tiene como eje a la idea del “trabajo” como fundamento estructurante de la sociedad y de las identidades sociales durante la Modernidad. A partir de esto, la autora plantea que las reformas laborales llevadas a cabo durante la década de los 90’, que implican altas tasas de desempleo, flexibilización y precarización laboral, provocan la ruptura del trabajo asalariado como eje articulador de la identidad. Es por esto que introduce la pregunta acerca de si esta ruptura implica la crisis del rol central del trabajo como estructurador de la identidad y de la sociedad.

Para responder a esto, sostiene que es el trabajo asalariado, la *relación salarial*, la que se quiebra, pero que, sin embargo, el *trabajo* continúa siendo el núcleo central de constitución de la identidad, aquello que está en proceso de conformación es una ampliación de la identidad laboral. En palabras de **Garabito Ballesteros** (2005) “*mucho más fértil en términos de sus significados, discursos y prácticas*” (Garabito Ballesteros, 2005:17).

Por último, nos resulta interesante para nuestro análisis remarcar la postura que sostiene la autora ante la autogestión, como un proceso no automático o cerrado, sino que en la práctica plantea contradicciones a quienes impulsan un trabajo de este tipo.

Hay varios puntos interesantes en estas investigaciones. El primero es que, si bien la mayoría de ellas ubican el estallido de las prácticas autogestivas en el marco de las respuestas a la crisis económica del 2001 (y también a su gestación durante la década de los '90), no las limitan a una mera forma de garantizar condiciones de supervivencia, sino que resaltan su potencial político, su capacidad de transformar las relaciones de producción. El segundo, es el carácter central que tiene el trabajo en la constitución identitaria de los sujetos. Y por último podríamos señalar las potencialidades y límites que identifican en las formas autogestionadas de trabajo (y en relación a esto puede verse en varias de ellas la relación tensa entre Estado y Movimientos Sociales).

Otro aspecto enriquecedor de estas investigaciones es su abordaje multi-metodológico, combinando herramientas de carácter más cualitativo (historias de vida, análisis de entrevistas) con otros más cuantitativos (análisis de estadísticas, producción de gráficos en torno a la producción, etc). Si bien todo lo leído sobre el tema implicó esclarecer el campo de trabajo, así como también ayudó a la formulación de las hipótesis de trabajo, nos centramos en los trabajos de corte más cualitativo en los cuales podemos enmarcar nuestra propia investigación.

Marco teórico

En sintonía con lo dicho anteriormente, creemos importante marcar que el surgimiento del FPDS está en sintonía con el nacimiento de un fenómeno político más amplio: la llamada “nueva izquierda” latinoamericana. Retomando a **Zibechi** (2003) podemos caracterizar a este movimiento por: a) las nuevas formas de *arraigo territorial*, que consisten en la re-ubicación activa de los sectores populares en nuevos territorios asentados a menudo en los márgenes de las ciudades y de las zonas de producción rural intensiva, como respuesta a estratégica de los pobres a la crisis de la vieja territorialidad de la fábrica y la hacienda; b) la *búsqueda de autonomía*, tanto del Estado como de los partidos políticos; c) la *revalorización de la cultura y la afirmación de la identidad de sus pueblos y sectores sociales*; d) *para formar sus propios intelectuales*; e) el *nuevo papel de las mujeres* como organizadoras del espacio doméstico y aglutinadoras de las relaciones que se tejen en torno a la familia, que en muchos casos se ha transformado en unidad productiva; y f) *la preocupación por la organización del trabajo y la relación con la naturaleza*: los nuevos movimientos sociales tienden a visualizar la tierra, las fábricas y los asentamientos como espacios en los que producir sin patrones ni capataces,

donde promover relaciones igualitarias y horizontales con escasa división del trabajo, asentadas por lo tanto en nuevas relaciones técnicas de producción que no generen alienación ni sean depredadoras del ambiente.

Una de las características principales de estos movimientos sociales, es la señalada por **Chihu Amparán** (1999:62), quien sostiene que estos nuevos movimientos sociales “*se caracterizan ante todo por ser movimientos identitarios, es decir, fundados en la construcción simbólica de identidades*”. Es a partir de esa identidad, que el movimiento social adquiere fuerza y dinamismo como movimiento mismo. Este proceso identitario lleva entonces no sólo a la construcción de nuevas identidades, sino también al cuestionamiento y a la puesta en juego con otras identidades, ya sea estigmatizadas o establecidas. La identidad entonces, se “*despliega adquiriendo una dimensión estratégica*” (Amparán, 1999:63).

Retomando a Jenkins, **Amparán** (1999:63) afirma que “*dicha identidad social, involucra tanto la identidad individual como la identidad colectiva*”; y sostiene que la primera es tanto más fuerte que la segunda, porque constituye aquello que el individuo ha corporeizado en los procesos tempranos de socialización. Por tanto, este tipo de identidad social es la que más resistencia opone al cambio. Esta misma identidad individual es además validada por los actores con los que entra en contacto, dando lugar a un juego de intersubjetividades que componen la identidad colectiva.

Guber (1999) discute con las visiones esencialistas/inherentes de un grupo humano, y entiende que estas identidades, son resultado de procesos históricos y de formaciones sociales determinada. Es por esto mismo, que, a lo anteriormente desarrollado respecto a la temática de la identidad, profundizamos este análisis partiendo de estas aclaraciones de Guber respecto a este concepto. Esta autora sostiene que puede ser definido como:

“(...) aquella definición coproducida por los actores sociales, que se manifiesta en una específica articulación de atributos socialmente significativos, tornando a dichos actores históricamente reconocibles y coyunturalmente diferenciables” (Guber, 1999 : 115).

Sostiene además, que esta es operativa cuando transmite sentidos, es decir, distintas valoraciones o criterios que dan lugar a un complejo entramado al interior de una estructura social. Tal como apunta **Chihu Amparán** (1999) estas identidades constituidas en un proceso histórico, confrontan con la de los esquemas dominantes, teniendo sin embargo un margen de autonomía. Guber lo señala de la siguiente manera:

“Existe un margen de autonomía que proviene tanto de experiencias y observaciones de la realidad concreta como de la propia posición en la estructura social. Por eso las identidades sociales no pueden ser consideradas como previas a una determinación societal, ni como atributos esenciales, inmanentes o exclusivos de un grupo humano, sino como el complejo resultado de un proceso histórico y de una formación social determinada” (Guber, 1999 : 115)

En el caso de los nuevos movimientos sociales en la Argentina que tienen un arraigo muy fuerte en las organizaciones piqueteras, a estas características identitarias, se le suma un conjunto de principios ideológicos y organizativos que les son propios, a saber: democracia directa, horizontalidad, prácticas prefigurativas, autogestión y multisectorialidad.

Desarrollamos entonces el concepto de autogestión, que es otro de los conceptos clave para nuestro desarrollo analítico. Citamos a **Mario Arango Jaramillo** (2005), quien sostiene que:

“El concepto de autogestión, conlleva aspectos sociales, económicos y políticos, y supone la transferencia de poderes desde la cúspide a la base para su ejercicio por parte de todos, lo cual afianza las comunidades de personas y familias, integradas en torno de los valores comunes que les imprimen su identidad. La autogestión encuentra su aplicación en los más variados campos de la vida humana. En el campo de la organización del trabajo, la autogestión busca acabar con la concepción piramidal de las empresas, en las cuales los niveles de dirección están focalizados en la cúspide, para hacerlos recaer en la comunidad, con lo cual, desaparece el carácter alienante del trabajo, o que, por la misma razón, asume un sentido libertario y de creatividad” (Jaramillo, 2005 : 189).

Entendemos, entonces, que a partir de estos aspectos sociales, económicos y políticos que conlleva este concepto de autogestión, se da lugar a una resignificación del trabajo, cuestionando las modalidades tradicionales del trabajo asalariado. Con un fuerte énfasis en la explotación del trabajo, supuesta en las relaciones de dependencia salarial y en la subordinación organizativa, oponiéndose diversos mecanismos de autogestión y cooperación del trabajo.

Apartado Metodológico

El presente trabajo fue el resultado de una investigación cualitativa llevada a cabo en la ciudad de La Plata en dos etapas. La primera se desarrolló durante el año 2011, entre los meses de marzo y julio; y la segunda entre los meses de julio y octubre de 2012. Nuestro

interés se centró principalmente en las identidades sociales (Guber, 1999) construidas por los y las trabajadores/as que pertenecen a los diferentes productivos del Frente Popular Darío Santillán. Por este motivo la elección del método cualitativo fue fundamental, ya que permitió un acceso profundo a la sensibilidad, la perspectiva y las representaciones de los actores, siendo imposible cuantificar experiencias tan complejas.

Para llevar a cabo esta investigación empírica, se utilizó un diseño flexible (Piovani, Marradi y Archenti, 2007), ya que si bien algunas cuestiones pudieron ser definidas de antemano, la mayoría fueron definiéndose y redefiniéndose en la realización de la investigación, en el contacto con el campo y los sujetos investigados.

Los primeros accesos al campo pudieron garantizarse gracias a las múltiples Observaciones Participantes (Piovani, Marradi y Archenti, 2007), las cuales nos permitieron la apertura de nuevas vetas de interés y un análisis más rico de los datos; posibilitó un primer acercamiento a los puntos de vista de los sujetos investigados y permitió acceder a situaciones investigadas en toda su complejidad en el momento en que los acontecimientos suceden. En cuanto al registro llevado a cabo en las observaciones, se realizaron tanto notas observacionales, como teóricas y metodológicas, las cuales expresan nos cambios, decisiones o contra-decisiones que surgieron en el trabajo de campo.

Todas estas cuestiones y otras, fueron profundizadas en la concreción de las entrevistas en profundidad (Piovani, Marradi y Archenti, 2007), la cual permitió obtener una basta información de un modo flexible, en las propias palabras de los actores, accediendo a información que, en algunos casos, es difícil de obtener por otros medios, como los son el pasado de los actores.

Cabe agregar que también se utilizaron diferentes panfletos y materiales internos, al que accedimos a través del blog, de páginas de internet y del mismo contacto con los/las trabajadores/as.

Centro Social, Cultural y Político “Olga Vázquez”

Antes de comenzar con un análisis más profundo en relación al trabajo de campo, creemos importante detallar qué es el Olga Vázquez, qué actividades realiza, quiénes lo conforman y cómo nace. Este Centro Cultural, ubicado en la calle 60 entre 10 y 11 en la ciudad de La Plata, es un espacio que diversas organizaciones tomaron el 4 de Marzo del año 2004:

“En la década del 90, funcionaba en el edificio una escuela privada hasta que quebró y, después de varios años de abandono, el lugar empezó a ser ocupado por distintas organizaciones populares. El nombre ‘Olga Vázquez’ se eligió en memoria de una compañera que trabajaba en un comedor barrial, que murió por hantavirus.” (Blog del Olga Vázquez, abril 2011)

Olga Vázquez era una militante del Barrio “El Peligro” que fundó -junto a otros militantes- un Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) en dicho barrio, y que trabajaba en una cooperativa autogestionada (El Progreso) desde 1989. Formaba parte de la comunidad Mocoví de El Peligro. El 15 de Agosto del 2002, a los 39 años, ella y su hija, murieron de hantavirus. Estos casos, son reivindicados por el FPDS como “*un típico caso de morir por pobre*” (fuente tomada de “Un Documental sobre el Olga Vázquez”).

Desde entonces, se recuperó el edificio de su estado de destrucción, dando inicio a la articulación entre diferentes organizaciones y creando espacios de cultura popular y de trabajo.” (Blog del Olga Vázquez, 11 de abril de 2011)

Más tarde, las organizaciones que tomaron este espacio (varios Movimientos de Trabajadores Desocupados, organizaciones estudiantiles, culturales, etc.) confluyeron en el FPDS.

Desde la toma del lugar, el Olga Vázquez ha abierto las puertas a la comunidad, desarrollando diversas actividades: talleres (yoga, teatro, danza, folklore, etc.) eventos culturales, peñas, fiestas, festivales, muestras, etc. En el espacio también funcionan los productivos de trabajadores/as autogestionados/as (actualmente los de Pizzería, Herrería, Costura, Imprenta, Serigrafía, Cocina, Eventos), una Cooperativa de Consumo, Ayni, -la cual intenta asociar consumidores para comprar productos a precios accesibles y producidos de modo autogestionado en diversos productivos de todo el país- un auditorio abierto a eventos culturales independientes, el Bachillerato Popular Bartolina Sisa, dos bibliotecas populares (la H. G. Oesterheld y una para niños/as) y una radio (Radionauta 106.3). Además aquí se reúnen organizaciones políticas, sociales y culturales a tener reuniones semanales, algunas pertenecientes al FPDS y otras independientes.

El lugar se encuentra administrado por una consorcio, una asamblea semanal que toma todas las decisiones sobre el centro cultural y social, administrando consecuentemente lugar y tiempo para todos/as los/as que soliciten el uso del Olga Vázquez.

“‘Cultura, trabajo y derechos humanos’, sintetizan los ejes que nuclean en ‘el Olga’ a una gran cantidad de organizaciones sociales: agrupaciones que desarrollan actividades barriales, estudiantes secundarios y universitarios, colectivos de trabajadores (desocupados y asalariados), proyectos de trabajo autogestionados y cooperativos, organismos de derechos humanos, talleres artísticos y grupos musicales, entre otros.” (Juan, de la Asamblea del “Olga Vázquez”, 15 de Septiembre de 2012)

En junio del año 2008 la Municipalidad envió una carta-documento anunciando el desalojo, para su posterior remate. Desde ese momento, y hasta diciembre, se realizaron multitudinarias movilizaciones, eventos, festivales, por la expropiación definitiva del Olga Vázquez. Finalmente, el 6 de diciembre del mismo año, antes de ser reemplazado por Daniel Scioli como Gobernador de Buenos Aires, Felipe Solá firmó la aprobación de la ley de expropiación, quedando sin efecto el remate judicial.

Pero Daniel Scioli, Gobernador de la Provincia desde 2007 hasta la actualidad, no completó el proceso de expropiación que implicaba la efectivización del pago a los acreedores (de la deuda dejada por el anterior dueño). Pasados los cinco años, la ley vence; por eso que en el año 2012 *el Olga*⁴ vuelve a la situación del año 2007: el posible remate judicial.

Ante esto las organizaciones sociales, políticas y culturales volvieron a la movilización y el desarrollo de actividades en pos de la expropiación definitiva. El jueves 13 de Septiembre del 2012 la Cámara de Diputados bonaerense aprobó la media sanción para la prórroga por 5 años de la ley de expropiación del edificio. Este resultado es visto por las organizaciones como un gran triunfo, pero un gran triunfo parcial, ya que se vuelve a la situación anterior si es que no se logra avanzar por la expropiación definitiva en una zona de la ciudad que viene experimentando un importante “boom inmobiliario” (Blog del Olga Vázquez, 14 de Septiembre de 2012).

Identidad, organización y territorio

La pertenencia de los sujetos.

El análisis de las entrevistas nos proporcionó un importante material para entender la construcción identitaria de los sujetos. El profundizar en los relatos nos permitió dar cuenta de dos grandes ejes articuladores de las identidades; la organización de pertenencia (el FPDS) y el espacio territorial en que desarrollan sus actividades, *el Olga*. Pero lo más interesante es la

⁴ Las palabras nativas se distinguirán en cursiva.

amalgama entre ambos puntos que puede observarse en algunos relatos, en los cuales organización y territorio aparecen fusionados:

“yo de lo que sé, el productivo está acá, digamos como todo un productivo más, dentro de lo que promueve el Olga y el Frente... el Frente es nuestro espacio, nuestro espacio recuperado, nuestro espacio que habitamos todos, por eso es como re simbólico. Y... bueno, el frente es la organización, somos todos, lo que hacemos que esto sea posible, ¿no? No queremos que sean solo los trabajadores, sino toda el conjunto de gente que habita el lugar, que lo llena de contenido, de trabajo, que es un poco así” (Karina, trabajadora de la herrería, 7 de Junio de 2011)⁵

El identificar casi totalmente a la organización con el espacio, les permite a los sujetos pensar prácticas, valores, métodos de trabajo y de lucha, personas y actividades como parte de un todo *sui generis*, donde *el Frente* y *el Olga* son dos caras de la misma moneda. Retomando a Zibechi (2003) podemos ver cómo la territorialidad es una característica no sólo importante sino constitutiva de un movimiento social. Los entrevistados permanentemente remarcan que si *el Olga* no hubiera existido, *el Frente* no existiría, o no presentaría el desarrollo que posee hoy en día.

Pero esto no se encuentra libre de conflictos. Los relatos develan tensiones en relación al FPDS. Por un lado, los sujetos se identifican como parte activa y protagonista de la organización, en la toma de decisiones y definiciones colectivas. Pero por otro hay una representación del FPDS como un ente supraindividual, ajeno, que acciona independientemente de los individuos.

“Entonces bueno, eh... yo con otros dos compañeros, uno de ellos ya hace un montón que está ahí, que sabe del oficio digamos, nos mandaron acá, nos propusieron si queríamos venir a la herrería (...) el tema es que nada, mas bien es una decisión de las asambleas de la organización, donde por ahí se llevan propuestas, se traen propuestas, y ahí se definen colectivamente” (Karina, trabajadora de la herrería, 7 de Junio de 2011)

Militancia y trabajo autogestionado; la militancia como identidad, el trabajo autogestionado como principio.

A partir de estos puntos, pudimos observar un reconocimiento de los sujetos como *militantes* y particularmente *militantes del Frente*, más que como trabajadores/as de los

⁵ En pos de conservar el anonimato de las personas entrevistadas, sus nombres han sido modificados.

productivos. Las relaciones entre trabajadores/as son definidas como relaciones entre *compañeros/as del Frente*, más que como una relación laboral.

De esta manera es que podemos comenzar a entender el trabajo autogestionado como una política que impulsa la organización y que pone en práctica sus principios.

Así, los y las trabajadores/as atribuyen a su trabajo, el trabajo autogestionado que realizan en los productivos *del Olga*, ciertas características, a saber; una *conciencia* diferente, que implica más responsabilidad en la producción, y una mayor disciplina personal. La ausencia de *patrón*, garantiza a su vez una mayor autonomía a la hora de decidir sobre el trabajo, y sobre el proceso de trabajo. Y las decisiones no son tomadas de forma individual, sino que se toman conjuntamente en los espacios asamblearios correspondientes. Sucede lo mismo con el reparto de las ganancias y la división del trabajo.

Este trabajo es sin duda concebido como una forma de militancia, pero es más que eso. No sólo se intentan generar nuevas relaciones sociales en las que primen la confianza, la solidaridad, la sinceridad y la honestidad; sino que además se ve esa misma forma de trabajo como una forma de generar *nuevas prácticas* que los actores anhelan en una sociedad futura. El trabajo autogestionado es una práctica militante que muestra a lo interno y a lo externo de la organización, cómo esta misma organización piensa las relaciones de producción como horizonte.

“Más que como una forma de militancia en torno a la sociedad que queremos hacer y que, las relaciones de trabajo que queremos construir son... de una sociedad diferente donde no haya patrones, no haya explotados ni explotadores... Y más una militancia en torno a eso digamos (...) Práctica cotidiana en torno a lo que queremos que sea la producción en general”. (Tincho, trabajador de la pizzería 15 de Junio de 2011)

Como remarcan las entrevistas, este trabajo, y su apropiación por parte de los actores, intenta poner en práctica los *criterios del Frente*.

La lucha como garantía del trabajo.

Una característica importante que surgió en reiteradas oportunidades es el modo en que se consiguieron las herramientas, los materiales y los subsidios para empezar con los productivos. La *lucha*, entendida como “*salir a la calle por determinados reclamos*” se entiende como el método primordial que tienen, no como individuos o productivos, sino como organización:

“(…) tiene que ver con que esto se consiguió en la calle, y todas unas cuestiones que, mas allá del frente de lucha, del cual participamos que, se consiguió todo desde ahí, ¿no? El tema de las máquinas, de algunos subsidios, de ese tipo de cosas, que tiene que ver con la práctica del frente”. (Fidel, trabajador de la cooperativa textil, 7 de Junio de 2011)

Remarcar la importancia de conseguir las cosas en la calle, sumado al esfuerzo que eso genera, lleva a los actores a concebir su trabajo, sus herramientas y su espacio como propiedad colectiva, ganada en la lucha. Sin embargo, numerosos relatos nos hacen pensar que esa “propiedad colectiva” abarca únicamente a las personas que componen los productivos (Asamblea de Productivos) y a la organización, nuevamente como ente supraindividual.

¿Trabajo autogestionado vs. otro trabajo? Los límites del trabajo autogestionado.

El trabajo autogestionado, a su vez, también es definido por oposición al *otro trabajo*. A este *otro trabajo*, se le atribuyen una serie de características negativas como los horarios rígidos e inamovibles a cumplir, un *patrón* que te dice *qué hacer*, la nula decisión en las formas de producción y el sometimiento a valores capitalistas. Todo esto, convierte a este *otro trabajo* en un trabajo no digno, en donde se busca “*cumplir horas e irse a casa*”.

“Tampoco se vive muy dignamente en el trabajo bajo patrón o en el Estado. Eh... ante eso, no tener patrón y poder tener decisión en torno a tu trabajo y hacerlo de manera conjunta, es un tema de militancia que... hacemos en el debate que damos (...) lo que se hace, bah yo interpreto que un poco acá es tratar de generar nuevas relaciones para la sociedad que queremos o la práctica misma.” (Tincho, trabajador de la pizzería, 15 de junio de 2011)

Esta asociación del *otro trabajo* como trabajo poco digno, es muy rupturista con el nacimiento de los MTD`s e incluso con el surgimiento de los *productivos*, ya que los mismos nacen como *parche* para palear el desempleo. Aquí se evidencia con claridad el propósito mismo de los productivos: no solamente como solución a una necesidad concreta, sino como forma de prefigurar nuevas relaciones sociales.

Si bien estos dos trabajos son vistos como antagónicos por los actores, podemos apreciar en los relatos, múltiples puntos de contacto y tensiones, tanto en las dificultades presentes en ambos, así como también en los beneficios aparejados.

Uno de los puntos que remarcan los/las trabajadores/as es el referido a la importancia de la disciplina y la responsabilidad que conlleva el trabajo autogestionado (por oposición al *otro trabajo*). Sin embargo, esto implica muchas dificultades a la hora de llevar a la práctica el trabajo autogestionado hasta las últimas consecuencias. La dificultad encontrada en los mecanismos para que *todos cumplan*, los problemas que ocasiona llevar en conjunto la producción y la gestión del productivo, las formas “*a la hora de decirle a un compañero de trabajo que está haciendo menos de lo que debe hacer, o que no está cumpliendo bien las tareas que tiene que cumplir*”; es decir, la dificultad para apropiarse del trabajo en general, son dificultades que según los entrevistados son acarreados desde los *otros trabajos* hacia el trabajo autogestionado.

“Y hay situaciones en las que claramente alguno está haciendo mucho menos de lo que tendría que hacer, o lo está haciendo mal, tienen muchos problemas con lo que es limpieza o rescatarse y no colgarse, y eso genera bastantes conflictos, que llevan a esto, a entender el trabajo autogestionado como lo entendemos entre todos y a apropiárselo. Como que en algunos casos se sigue trabajando como si fuera bajo patrón. Vienen a cumplir las horas y volver a su casa como si... ya está. Y, nada, cuesta por ahí... hacernos cargo de eso”. (Tincho, trabajador de la pizzería 15 de Junio de 2011)

Los relatos muestran, en la fusión entre militancia y trabajo, la imposibilidad “*cumplir horas e irse a tu casa*”, ya que si bien la jornada de trabajo está establecida entre determinados horarios, el trabajo intelectual, las responsabilidades extra y la toma de decisiones -que no entran en el proceso de producción- consume mucho tiempo de la vida de los sujetos. Como muestra Zibechi (2003) la autogestión es un proceso tanto económico como político, social y cultural. Las formas de organización de la producción tienden a reproducir la vida cotidiana, familiar y comunitaria, asumiendo a menudo la forma de redes de autoorganización territorial.

Muchas de estas dificultades son notadas por personas con mayor antigüedad y militancia en el productivo y en el FPDS. En todos los relatos quedó evidenciado el hecho de que las voces más experimentadas tenían un mayor peso a la hora de dar consejos, exponer ciertas situaciones en que una persona estaba trabajando menos de lo debido o pensar la totalidad del productivo y su proyección hacia el futuro.

Sin embargo, existen determinados problemas que ponen en un brete a estas concepciones del trabajo

“(...) ahora el textil cobra el “Argentina Trabaja”, que es mucha más plata, y como tienen el sueldo asegurado no laboran... no producen... vienen a tomar mate. No piensan el productivo ni tienen ideas para mejorarlos. Eso es algo que se viene charlando en las asambleas... que nadie no se piensan los productivos... y si no tienen ganas de trabajar bueno, habrá que darle el trabajo a alguien que lo quiera.” (Ariel, trabajador de la imprenta, 20 de septiembre de 2012)

“Ahora solo reciben los PTA [Planes de Trabajo Asociativo] los productivos. Y los “Argentina Trabaja” son para compañeros puntuales que no reciben el PTA. Igualmente una serie de cupos se habían acordado para que algunos compañeros cobraran esa plata pero trabajaran en los productivos, y no barriendo plazas. Pero a esos compañeros les llegó el achanchamiento, porque como total ya tenían asegurados los 1200 \$ sin trabajar... si hubiéramos aprovechado esa oportunidad ahora estaríamos mejor...” (Tincho, trabajador de la pizzería 10 de Septiembre de 2012)

Muy relacionado con esto, se encuentra el tema de lograr salarios que *rindan económicamente*. Sobre todo en los productivos de poco desarrollo se marca permanentemente el esfuerzo realizado para garantizar unas mínimas condiciones de subsistencia. Esto es visto en algunos relatos como *no muy digno*, aunque el trabajo bajo patrón tampoco se ve como digno. Esto nos lleva a reflexionar sobre una tercera forma de trabajo que se inmiscuye; el *trabajo digno*, diferente al *otro* trabajo, pero también al trabajo autogestionado tal y como lo realizan.

Esta categoría emergente está presente tanto en lo relativo al rédito económico que brinda el trabajo, como en las condiciones del mismo: el tener vacaciones, aguinaldo, seguro social, jubilación, etc. Es muy interesante el análisis fruto de estos relatos, ya que el *trabajo digno* aparece como el *trabajo autogestionado* sumado a una serie de características que históricamente se han atribuido al Estado de Bienestar en términos de Wolfe (1982) como la garantía por parte del Estado de brindar ciertos servicios o garantías sociales a la totalidad de la población. Se abre aquí una contradicción interesante para abordar en una futura investigación, como lo es el tema de la dicotomía entre la organización autogestiva y el reclamo hacia el Estado para que garantice esas condiciones dignas; que no es otra que la compleja relación entre Movimiento Social y Estado.

“que el gobierno nos pueda garantizar trabajar en condiciones dignas, ¿no? No sé, seguros... Nosotros acá, como que tenemos... trabajamos en condiciones, somos precarizados, pero trabajamos en condiciones que nada, nada nos respalda digamos, ¿no? Salud, ¿no?” (Karina, trabajadora de la herrería, 13 de agosto de 2012)

Por último, queremos poner en evidencia cómo los y las trabajadores/as de los productivos organizan determinados aspectos de su trabajo (no todos y tal vez no los troncales) de la misma forma en que se acostumbra en los trabajos formales o *asalariados*, como son el cobro mensual del salario, el cobro por hora de trabajo producida, ciertos criterios eficientistas de organizar la producción, así como, en un nivel más simbólico, lo antes mencionado en torno al Estado como garante de condiciones de trabajo digno.

“Vemos que hay que producir cada vez a mayor escala para competir en el mercado. Cada productivo se da sus estrategias para sobrevivir, pero eso implica competir, innovar, vender más barato que otros lugares sin tener pérdida..... el productivo de cocina por ejemplo antes vendía tartas y milanesas.... todo el mundo vende lo mismo. Por eso hicieron una recorrida eh... por todas las rotiserías de la zona y lugares de comida.... y ahora venden los que nadie vende... y les va bien.” (Ariel, trabajador de la imprenta, 20 de septiembre de 2012)

Algunas conclusiones

El proceso de investigación realizado en torno a la construcción de identidades sociales por parte de los y las trabajadores/as del “Olga Vázquez” despierta múltiples reflexiones, así como también nuevos interrogantes. Hemos intentado ordenar a las mismas en torno a tres ejes: la construcción de la identidad como militancia, la autogestión vista como una forma de pelear la desocupación, así como también una forma de prefigurar prácticas que esperan en otro tipo de sociedad, las cuales también permean y prefiguran las mismas identidades de los sujetos y por último, la importancia de la territorialidad en la construcción identitaria.

En primer lugar, pudimos observar cómo los y las trabajadores/as del “Olga” conciben su trabajo y su *militancia* como una misma cosa. Es en este sentido que podemos decir que, si bien desde la voz de los actores, su identidad se conforma a partir de la militancia en el FPDS más que como *trabajador/a del “Olga”*, esto es posible porque el trabajo autogestionado que realizan es producto de la organización, que lleva impresos todos los principios políticos y organizativos del FPDS.

En segundo lugar, el FPDS como organización, promueve desde sus inicios al trabajo organizado de forma autogestiva –que contempla dimensiones tanto económicas como sociales, culturales y políticas- en diferentes unidades productivas, o *productivos*. A su vez,

estos productivos tuvieron un gran desarrollo en el Olga Vázquez, llegando a emplear a cincuenta personas y garantizando en algunos casos, aguinaldos, vacaciones o la conformación de un *Banco Social* para mejorar la productividad.

Los *productivos*, que en principio nacieron para sacar del desempleo a determinadas personas pertenecientes al FPDS, se constituyeron en un verdadero pilar de la organización, prefigurando incluso las identidades de los/las trabajadores/as, quienes entienden a la autogestión como una de las herramientas para construir una sociedad diferente. En este sentido, el trabajo autogestionado se entiende por oposición a ese otro trabajo, el trabajo asalariado, el cual es poco digno porque reproduce al mismo sistema de explotación vigente.

Esto nos lleva a varios interrogantes: ¿Qué es lo que hace poco digno al trabajo bajo patrón? ¿La existencia misma de un patrón o el realizarse bajo el sistema capitalista? ¿Es posible un trabajo digno bajo el sistema capitalista?

Por último, la territorialidad es un punto de gravedad al cual nos atrajo esta investigación: las identidades sociales son construidas a partir del espacio geográfico, del *Olga* como lugar donde desarrollan ese trabajo. La misma organización, el FPDS, según la voz de los autores, no se hubiera desarrollado de tal manera de no ser por ese espacio; pero al mismo tiempo fue el FPDS quien creó/tomó ese espacio.

Ésta premisa, lleva a entender *al Olga* desde dos puntos de vista diferente: como lugar en donde desarrollan su trabajo y como espacio en donde practican su militancia cotidiana. Estas dos dimensiones, completamente fusionadas en los relatos, conllevan a entender esa doble identificación que hacen entre *el Olga* y *el Frente*:

“Y estamos, somos uno de los que usamos el Olga que por ahí estamos más agitando entorno a la expropiación. Que nada, un montón de gente que lo usa... para nosotros es directamente fuente de trabajo, pero... nada... estamos más o menos encarando con eso... con la importancia que tiene para nosotros” (Tincho, trabajador de la pizzería, 15 de Junio de 2011).

Es en este sentido que podemos decir que, si bien desde la voz de los actores, su identidad se conforma a partir de la militancia en el FPDS más que como *trabajador/a del “Olga”*, esto es posible porque el trabajo autogestionado que realizan es producto de la organización, que lleva impresos todos los principios políticos y organizativos del FPDS y es desempeñado en un territorio específico (*el Olga*). Algunas preguntas que nos quedan abiertas son: ¿Es posible el desarrollo de una organización independientemente del territorio? ¿Qué tipo de identidades sociales se construyen en organizaciones sin arraigo territorial?

Bibliografía

- **Arango Jaramillo, Mario.** 2005. "Características generales de la economía solidaria", *Manual de cooperativismo y economía solidaria*, Universidad Cooperativa de Colombia, Colombia.
- **Chihu Amparán, Aquiles,** 1999 , "Nuevos movimientos sociales e identidades colectivas", en: *Iztapalapa*, N° 47, pp. 59 - 70, México DF, México.
- **Colectivo LaYunta (Toscano, Lucila; García Guerreiro, Luciana; Rodriguez, Humberto; Rubinsztain, Paola; Guerrieri, Virginia; Gonzalez, Valeria, Perez, Natalia),** 2010, "Autogestión y solidaridad en la construcción de prácticas económicas alternativas en la ciudad de Buenos Aires", en *II Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos. "Movimientos Sociales, Procesos Políticos y Conflicto Social: Escenarios de disputa"*, Córdoba, Argentina.
- **Garabito Ballesteros, Gustavo,** 2005, "El trabajo en la identidad y la identidad en el trabajo", en Encuentro Regional de la AMET, Asociación Mexicana de Estudios del Trabajo.
- **Guber, Rosana.** 1999. "Identidad social villera", en *Constructores de Otriedad*, Boivin, Rosato y Arribas (comps). Eudeba, Buenos Aires, Argentina.
- **Jenkins, Richard.** 1996. *Social Identity*, Routledge, Londres-Nueva York.
- **Palomino, Héctor,** 2004, "La Argentina hoy - Los movimientos sociales", en *Revista Herramienta*, N° 27, Buenos Aires, Argentina.
- **Perbellini, Melina,** 2008, "La construcción de identidades sociales: el caso de las empresas recuperadas.", en *V Jornadas de Sociología de la UNLP y I Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales*, La Plata, Argentina.
- **Piovani, Marradi, Archenti,** 2007 "Metodología en Ciencias Sociales" Emecé Editores, 1ra edición, Buenos Aires, Argentina.
- **Svampa, Maristella; Pereyra Sebastián.** 2004. "La experiencia piquetera: Dimensiones y desafíos de las organizaciones de desocupados en Argentina", en *Revista Soc. Bras. Economía Política*, n° 15, Rio de Janeiro, Brasil.
- **Vilas, Carlos.** 1997. "De ambulancias, bomberos y policías: la política social del neoliberalismo", en *Desarrollo Económico Revista de Ciencias Sociales*, Vol. 36, N°. 144, págs. 931-952, Buenos Aires, Argentina.
- **Wolfe, Marshall,** 1982. "Una búsqueda de un enfoque unificado para el análisis y planificación del desarrollo". *Revista de la CEPAL* 17.

- **Wyczykier, Gabriela**, 2005, “De la dependencia a la autogestión laboral en la Argentina: un estudio sobre experiencias de cooperativización en el mundo del trabajo en los años '90 y los albores del nuevo siglo”, en www.oit.org.ar/documentos, Julio 2005.
- **Zibechi, Raúl**, 2003, “Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos”, en *Revista OSAL - Observatorio Social de América Latina*, N°9, Buenos Aires, Argentina.

Fuentes:

- **Blog del Centro Social Cultural y Político Olga Vázquez:**
<http://olgavazquez.blogspot.com.ar/>
- **Un Documental sobre el Olga Vázquez:**
<http://www.youtube.com/watch?v=TNlzEpi1hag> 25/09/12